

ARTES Y OFICIOS DE NUESTROS ANTEPASADOS

En los últimos artículos publicados hemos analizado diferentes facetas de nuestra localidad en siglo XIX, tales como la enseñanza, los quintos o algunos edificios municipales, intentando profundizar en el estudio de una centuria tan próxima y a la vez, tan lejana y sobre todo, tan desconocida.

Fue en la segunda mitad del siglo XIX, cuando Crevillent experimentó un crecimiento económico indiscutible, momento en el que la población alcanza por primera vez los diez mil habitantes y tiene lugar el ensanche urbano hacia el lado oeste de la Rambla, construyéndose edificios tan representativos como el Mercado de Abastos, el Cementerio Municipal, el Lavadero público, incluso un nuevo centro religioso, la ermita de la Santísima Trinidad. Resulta obvio, que coincidiendo con este desarrollo económico, una de nuestras principales tradiciones experimenta su mayor auge, me refiero a la Semana Santa, ya que en estos años tiene lugar la adquisición de varios grupos escultóricos de autores como Riudavets o Pérez Figueroa, que convierten esta tradición en lo que es hoy en día.

En esta ocasión, nos disponemos a tratar las diferentes actividades económicas u oficios que ejercían nuestros antepasados a lo largo del siglo XIX, como reflejo de este auge económico y social.

En primer lugar, llama la atención que el centro económico en este momento era la zona situada en las calles Purísima, Mayor, Nueva (o también llamada María Miralles, hoy Corazón de Jesús), Plaza de la Constitución y de la Iglesia Vieja, Abrevadero (hoy Llavador), San Sebastián y Santísima Trinidad. En estas calles se

ubicaban las tiendas, negocios y por supuesto, las primeras fábricas crevillentinas, coincidiendo con el trazado de la antigua carretera Alicante-Murcia o también llamada Alto de las Atalayas, siendo una de las principales entradas a la población.

SECTOR AGROPECUARIO.

A lo largo de estas páginas, vamos a tratar de hacer un breve repaso a los principales oficios comenzando por la actividad agrícola, cuyo análisis merece un estudio aparte, dado que la trilogía mediterránea (vino, aceite y cereales) continuaba siendo la base económica principal.

Dentro del sector agropecuario, mencionar la existencia de lagares de uva, que se reducen con el tiempo a un único, ubicado en la calle San Sebastián, o los molinos harineros, del primero al quinto, o los molinos de aceite con tres prensas o almazaras, siendo en 1880 cuando su número alcanzaba la decena, para prácticamente desaparecer con el inicio del siglo XX.

La base de la alimentación, como ya hemos mencionado, seguía siendo el cereal con el que se elaboraba el pan. Muchos crevillentinos contaban con un horno de pan, a la vez que tienda, llegando a tener entre seis y dieciséis panaderías, ubicadas en las calles San José, Llavador, Purísima, Molina, Santísima Trinidad, San Sebastián, San Pascual, Corazón de Jesús, Estanco y Pósito.

LA INDUSTRIA.

La industrial textil era la principal actividad artesanal por excelencia en Crevillent, como sabemos de origen medieval, y es en 1823, cuando se funda la empresa “Hijo de Augusto Mas”, conocida por todos los crevillentinos como “*la fàbrica gran*”, de la que tenemos la enorme suerte de conservar el archivo empresarial. El edificio, situado en las calles Virgen del Carmen, Tejedores y Rambla todavía nos lo recuerda, siendo uno de los pocos vestigios de arqueología industrial que quedan en nuestra población.

La empresa fue creada por Manuel Mas Hurtado, pasando a denominarse Manuel Mas e Hijos a partir de 1862, cuya sede estaba en la calle Virgen del Carmen, número 7, donde también ostentaban una droguería.

Eran muchos los crevillentinos dedicados a la elaboración de esteras, algunos de los cuales tenían tienda donde vendían sus productos ya elaborados, a los que a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se unirían los primeros telares de junco y filete. Relacionado con el esparto estaban los alpargateros, calzado habitual en esta época.

Aparte de la industria textil, nuestra localidad contaba con una gran variedad de fábricas, como por ejemplo de bebidas, entre ellas aguardiente, vino, gaseosas y cerveza.

Había dos fábricas de jabón y una tienda dedicada en exclusividad a la venta de pastas para ropa, seguramente la ceniza que se utilizaba para el lavado de las prendas, situada muy cerca del lavadero público, adonde acudían las mujeres a realizar esta tarea doméstica y donde había una caseta destinada a la venta de jabón.¹

¹ Archivo Municipal de Crevillent, Expediente de aprobación del proyecto y subasta de las obras del lavadero público, 1884-1886, Fondo Municipal, Sig. 1301/1.

El medio de transporte utilizado era el carro, de ahí que en 1900, dos crevillentinos estuvieran dedicados a su construcción. Es lógico por tanto, que el oficio de herrero fuera de los más numerosos, complementado con el de albardero, a saber, fabricante de albardas o piezas del aparejo de las caballerías de carga.

El sector del transporte estaba en manos de los carreteros, los cuales abonaban una cuota diferente, en función del radio de acción de su actividad, diferenciando entre viajes de corto radio -con una, dos o tres mulas-, la tartana con un caballo para un radio de dos kilómetros o el coche de tres caballos, para viajes de hasta 24 kilómetros.

La mayor parte de los carreteros estaban situados en las calles por donde transcurría la antigua carretera hacia Murcia y junto a las puertas de entrada a la población. En la calle Corazón de Jesús se situaban igualmente los paradores de carros, donde podían dejarlos a buen recaudo durante la noche.

En relación con las artes y oficios, tal y como aparecen denominados en la documentación, estaban los albañiles, carpinteros, cerrajeros, pintores y algunos oficios menos numerosos, como el de constructor de pipas, sastre, tonelero o zapatero.

Conviene aclarar algunos oficios cuya denominación ha quedado en desuso, como el de tablajero, término que significa vendedor de carne o fabricante de tablados (carpintero), o jalonero, persona que hace jalones, a saber, varas con regatón de hierro para clavarlas en tierra y marcar puntos que recorren la superficie de un terreno.

LAS ACTIVIDADES COMERCIALES.

Respecto a los comercios de nuestra localidad en el siglo XIX, verdaderamente sorprende la enorme variedad y sobre todo, la cantidad de tiendas que tenía Crevillent,

la mayoría situadas en las calles que constituían el centro económico y urbano, sobre todo la calle Purísima, donde se concentraban el mayor número de establecimientos.

Lo que en un principio aparece catalogado como mercader en general, con el tiempo se diversifica en varios oficios en función de la especialidad y los productos de venta. Por ejemplo, las tiendas de bebidas alcohólicas, sobre todo de aguardiente y vino, que con el tiempo se reducirían considerablemente, alguna de las cuales se situaba, como refiere la documentación “extramuros”.

Había todo tipo de tiendas de productos de alimentación, antes de que cambiaran su denominación por la de tienda de comestibles a finales del Diecinueve, y que han perdurado hasta nuestros días. Muchos eran los productos que se vendían: bacalao, aceite y vinagre, carne, arroz, cebada, embutidos, garbanzos, harina o bien, productos como chocolate, te y café, incluso había una tienda dedicada a la venta de especias, tan importantes en la alimentación.

Aquí podríamos incluir las botillerías, lugares donde se hacía y vendían bebidas heladas o refrescos, que con el tiempo serían sustituidas por las horchaterías, dado que su ubicación coincide en la Plaza de la Constitución, San Roque, Corazón de Jesús y Mayor.

Aparte de las tiendas de alimentación, había tiendas de cintas y sedas, es decir, mercerías o paqueterías, antes denominadas galonerías, término que determina el lugar donde se vendía todo tipo de adornos y flecos para la vestimenta, llegando a tener cinco establecimientos de este tipo en 1864, aparte de las tiendas de tejidos.

Tiendas de loza fina o cacharrería, una de ellas (la única) todavía en activo de la mano de Vicente Mas Martinez, que acaba de celebrar su 125 aniversario, con sede primero en la Plaza del Mercado y posteriormente, también en la calle Purísima.

Otro tipo de establecimientos eran los paradores, mesones o ventas, lugares de hospedaje para viajeros, caballerías y carruajes, siendo los primeros que tenemos localizados de 1864, uno en la calle Corazón de Jesús y otro situado “extramuros”, que comienzan a proliferar a partir de 1880, suponemos que como consecuencia del tráfico comercial que atravesaba la población.

Junto a los paradores había casas de huéspedes, casas cuyo propietario alquilaba habitaciones a los clientes, siendo la primera en la calle San Roque, ostentada por Salvador Alfonso, en 1900.

OTRAS PROFESIONES.

En este último apartado, hemos incluido las que podríamos denominar profesiones libres, esto es, abogados, médicos, notarios...clasificados con una tarifa especial en los padrones.

En 1864, Crevillent contaba con un abogado, Manuel Ramón, y tres escribanos y notarios, entre ellos Pascual Llopis, del que conservamos algunos protocolos notariales (1803-1870),² José Sánchez Guilabert e Ignacio Pastor Quesada.

La salud de los crevillentinos estaba en manos de dos médicos cirujanos que se duplicaron en 1880, de los cuales el más conocido para nosotros es Francisco Mas Candela, cuya consulta estaba en la calle Pelota (hoy Ramón y Cajal), trasladándose a la calle Salitre, donde se le dedicó una plaza con su nombre en 1916. Otros médicos

² *Archivo Municipal de Crevillent*, Fondo Fábrica de Alfombras “Hijo de Augusto Mas”, subsección Archivos Incorporados, donde hallamos documentación de diferentes notarios, la mayor parte anteriores a Pascual Llopis.

fueron Joaquín Ruiz, José Lledó, Cándido Martín o Telmo Vela Sánchez, situados todos en el centro urbano.

Junto a los profesionales de la medicina coexistían los “*barberos que sangran*”, diferenciados de los barberos y cirujanos, que practicaban la sangría, una práctica muy extendida en España durante la Edad Moderna.

Crevillent contaba con una comadrona, Salvadora Simó, un perito agrónomo y dos veterinarios.

Los primeros farmacéuticos aparecen a mediados de siglo, en concreto, Elías Pastor y Calixto Rico, ubicados en las calles San Roque y Plaza de la Constitución, a los que se unirá Antonio Mas, en la calle Purísima, precisamente donde se abrirían las primeras farmacias a comienzos del siglo XX, aún hoy en funcionamiento.

Por último, señalar otros oficios como el de arrendatario de impuestos municipales, en la época llamados consumos, especulador de granos o de puestos públicos, referido a los puestos del Mercado de Abastos.

Bibiana Candela Oliver

Archivera Municipal